

CRISIS Y CORONAVIRUS II

**JULIO
2020**

CUADERNO #8



SEPLA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Josefina Morales	3
ESTADOS UNIDOS: LA CRISIS, LA PANDEMIA Y LA CONTIENDA PRESIDENCIAL Jorge Hernández Martínez	4
AMÉRICA LATINA TRAS EL PASO DEL CORONA-VIRUS: EL FUTURO YA LLEGÓ Pablo Solana	7
COVID-19: DESNUDANDO AL NEOLIBERALISMO Pasqualina Curcio Curcio	10
¿COVID-19 REVIVIRÁ EL KEYNESIANISMO? Carlos Serrano Ferreira	14
LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE: APUNTES Y OBSERVACIONES DE LA COYUNTURA DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA Claudio Passalía ¹ – Guillermo Peinado ² – Alberto López Calderón ³	18
LA INTEGRACIÓN ECOLÓGICA DE AMÉRICA LATINA. REFLEXIONES A PARTIR DE LA CRISIS SANITARIA Erik Aarón Jiménez Villanueva	22

PRESENTACIÓN

LAS CRISIS ENTREVERADAS II

Josefina Morales¹

La respuesta a la convocatoria de los cuadernos fue excelente y recibimos 17 trabajos: cinco de Brasil (recogidos en el primer cuaderno), dos de Argentina, cuatro de México, dos de Paraguay, dos de Venezuela y uno de Cuba.

Este segundo cuaderno de SEPLA, recoge seis trabajos que examinan las crisis entreveradas que desnudó el coronavirus; el alcance de la crisis en su dimensión ecológica, el fracaso y la crisis del neoliberalismo y, más allá, del capitalismo; el impacto en las condiciones de trabajo con millones de puestos de trabajo perdidos y peores condiciones de salud en el trabajo; la desigualdad, la miseria y la pobreza en los llamados, anteriormente, países desarrollados; y la crisis en Estados Unidos en medio de la contienda presidencial.

Los peores indicadores de la pandemia en Estados Unidos, Inglaterra, Italia exhiben la incapacidad del sistema de salud privatizado para enfrentar la pandemia y en el que predomina la mercantilización de la salud; el anárquico mercado capitalista de la salud con asistencia médica para los privilegiados y una pobre asistencia pública para la mayoría de la población.

La crisis provocada por la pandemia abre nuevamente el debate sobre el Estado, examina la crisis actual en perspectiva

histórica y revisa la depresión de 1929-1933, retoma el keynesianismo, reconsidera la crisis de los años setenta, actualiza el examen de la gran crisis de 2008-2009 no resuelta, y discute la futura nueva normalidad al tiempo que nuestro continente se vuelve el centro mundial de la epidemia en medio de la mayor crisis económica en un siglo, como registra la CEPAL, y con el agravamiento de la crisis política en varios de los países de Nuestra América.

1. Presidenta de SEPLA

ESTADOS UNIDOS: LA CRISIS, LA PANDEMIA Y LA CONTIENDA PRESIDENCIAL

Jorge Hernández Martínez¹

Estados Unidos vive entre crisis recurrentes, en el contexto de la crisis más amplia experimentada por el sistema capitalista, desde fines de la década de 1960 y mediados de la siguiente, cuando alcanzó su mayor expresión, abarcando a la sociedad norteamericana en todas sus dimensiones, hasta la que a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en ese país, impacta a toda la sociedad internacional y empalma con las conmociones ulteriores, derivadas de la recesión de 2007-2009, con efectos que trascienden el corto y el mediano plazo. Se trata de una suerte de crisis inconclusa, cuyo movimiento, a manera de espiral, incluye, unas tras otras, nuevas crisis, que nacen dentro, o a la luz de, aquella, la que resuena en 1974- 1976, habitualmente comparada con la Gran Depresión de 1929-1933. Lo que sucede hoy, en palabras de Julio Gambina, es que “ahora estamos en pleno despliegue de una crisis mundial del neoliberalismo, con la novedad que se discute quién hegemoniza el nuevo orden mundial”².

LA CRISIS Y EL CICLO, DE AYER A HOY

La secuencia y las secuelas de las crisis en Estados Unidos recuerdan la consideración marxista, de que el sistema capitalista no sólo se reproduce cíclicamente con sus recesiones periódicas, sino aún más, la preeminencia de lo político sobre lo económico, según lo advirtiera Lenin. En su desenvolvimiento confluyen factores subjetivos, asociados a las relaciones de poder, entre las clases dominantes y las dominadas y a la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo³. Esta idea, junto a la planteada por Marx acerca de la crisis estructural en términos de largo plazo, es particularmente útil a la hora para definir el carácter de la crisis global norteamericana en el siglo XXI a partir de su manifestación en el período 2007-2009 y de su repercusión, en la medida en que además de haber puesto en duda los fundamentos del modelo neoliberal, mostraría la insuficiencia del mercado autorregulado como sustento del proceso de acumulación de capital en esta etapa⁴. Según lo señalara Jaime Ornelas, la magnitud y profundidad de esa crisis estarían determinadas por la

1 Miembro del GT “Estudios sobre Estados” de CLACSO. Profesor del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU). la Universidad de La Habana.

2 Julio Gambina, en Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas, Boletín del GT de CLACSO “Crisis y economía mundial”, No. 42, abril ,2020, p. 5.

3 Véase V. I. Lenin, “Insistiendo una vez más sobre los sindicatos y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin”, en Obras Escogidas en 3 Tomos, Moscú.

coincidencia de una crisis cíclica estructural en un entorno globalizado, lo cual conllevaba nuevos problemas, en tanto la superación de la fase crítica del ciclo se realizaría con base en una nueva modalidad de acumulación, sustentada en una relación diferente entre Estado y mercado, para reiniciar el crecimiento de la economía real⁵.

Desde esta perspectiva, los ciclos económicos y las etapas de crisis deben apreciarse como parte de la historia de reconfiguración del sistema capitalista⁶.

LAS ELECCIONES DE 2020 Y LA CRISIS DENTRO DE LA CRISIS

A mediados del año 2020, la sociedad norteamericana se encuentra en la antecámara de las esperadas elecciones. En esta ocasión, la coyuntura electoral tiene lugar en medio de una crisis que aún reeditaba síntomas no curados de la antes mencionada, visibles en diferentes planos con independencia y anterioridad a la pandemia, pero que como precisara Valeria Carbone era profundizada por ésta⁷. Y la crisis, coincidiendo con Josefina Morales, es integral, debiendo enfatizarse su dimensión financiera, en términos de sus implicaciones para el endeudamiento público, las empresas y hogares, la deflación con tendencia al estancamiento y el impacto de la confrontación de Estados Unidos con China, que alcanza el ámbito monetario, todo

lo cual gravita sobre la situación interna⁸.

La nación palpita bajo los efectos de los medios de comunicación, que manipulan e incluso, crean, imágenes que llegan a ser tan importantes como la realidad misma. En ese sentido, a diferencia de otros comicios, al tema de los candidatos, el único que suele ser atendido en esas coyunturas, se añade el de la pandemia.

Trump ha navegado entre críticas y adhesiones, siendo absuelto del juicio político al que se le sometió. Los republicanos han permanecido divididos y no cuentan con una agenda compartida, aunque de cara a los comicios se proyecten con cierta coherencia, en función del interés en lograr la permanencia de su partido en la Casa Blanca. Los demócratas han aprovechado la oportunidad brindada por la pandemia y el errático manejo del presidente, aunque en rigor, no disponían de un proyecto alternativo, de recuperación nacional. Su bajo nivel de iniciativa, hasta la reciente crisis, catalizada por la pandemia, no ha satisfecho las expectativas de los que ansiaban un cambio verdadero, en condiciones tan difíciles como las que vive hoy el país, que se ha visto sacudido por la COVID-19. La figura de Biden se ha situado como una alternativa electoral cada vez más viable, y ya se ha convertido en el candidato oficial demócrata.

4 Véase Carlos Marx, "Prólogo", en Contribución a la crítica de la economía política,

5 Véase Jaime Ornelas Delgado "Crisis general capitalista: ¿crisis final del neoliberalismo?", en Dídimo castillo Fernández y Marco A. Gandásegui, hijo (Coordinadores), Estados Unidos más allá de la crisis, Siglo XXI Editores/CLACSO, México, 2012.

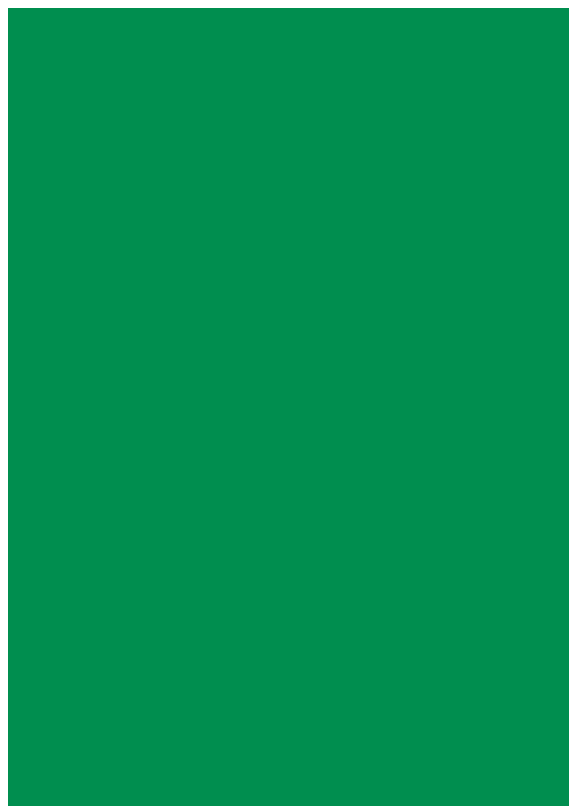
6 Véase Josefina Morales, "La crisis actual del capitalismo: profundización de la crisis general", en Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, Vol 14, No 53, IIE-UNAM, México, 1983.

LA CRISIS DENTRO DE LA CRISIS

Estados Unidos se encuentra en un nuevo momento en la crisis estructural sistémica, en la que confluye la crisis sanitaria y la concomitante recesión económica, prefigurada desde hace un tiempo, pero ya definida. Esta última es resultado de fenómenos acumulados y del efecto catalizador de la pandemia, dentro de los marcos del sistema, que una vez más muestra el carácter cíclico de su crisis, que es también de legitimidad⁹. Estados Unidos existe en el espacio, el tiempo y las crisis.

Los resultados de los comicios de 2020 no conducirán a un período que recomponga equilibrios y consensos, que redefina las relaciones entre Estado y mercado, capital y trabajo. La envergadura de los problemas augura una persistencia de las secuelas de varias crisis, contenidas unas dentro de otras: la política, la cultural y la económica estructural, cuyo desenvolvimiento cíclico parece indicar una depresión prolongada y una recuperación lenta, agravada por la crisis epidemiológica y sanitaria vinculada a la pandemia. Como lo sintetizó Arturo Guillén, “la pandemia fue solamente el detonador de la crisis económica, no su causa de fondo. En realidad, el capitalismo arrastra desde hace medio siglo una tendencia al estancamiento, que se profundizó con la gran crisis de 2007-

2008”¹⁰. A ello se suman estremecimientos sociales de grandes proporciones, asociados a reacciones masivas de protesta contra hechos recientes de violencia policial y racismo, cuya magnitud y permanencia pueden extenderse y agravar el contexto de crisis descrito, signado también por elecciones. Pero no se pierda de vista que en Estados Unidos, los procesos electorales no están concebidos ni diseñados para cambiar el sistema, sino para mantenerlo, consolidarlo y reproducirlo.



9 Véase William I. Robinson, “Capitalismo y corona virus”, en La Jornada, <https://www.jornada.com.mx/2020/05/06/opinion/017a1pol>.

10 Arturo Guillén, “La crisis económica global de corona virus y América Latina”, en Nuestra América XXI, Desafíos y Alternativas, Boletín del GT de CLACSO “Crisis y economía mundial”, No. 43, mayo 2020 GT, p. 9.

AMÉRICA LATINA TRAS EL PASO DEL CORONA-VIRUS: EL FUTURO YA LLEGÓ*

Pablo Solana¹

Diversos estudios van dando cuenta de la *nueva normalidad* que va dejando la pandemia a nivel mundial. La hiperconexión global facilitó la propagación del virus, pero también el manejo de información, cifras y estadísticas. Esta dualidad permite, por un lado, seguir de cerca las consecuencias devastadoras del Covid-19, y también las estimaciones sobre lo que vendrá, aún cuando el fin todavía no se avisa.

La crisis y la reforzada desigualdad en que quedará Nuestra América es un dato a esta altura inobjetable. Promediando el mes de mayo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al continente americano como el nuevo epicentro de la pandemia. En el subcontinente del Norte no la tienen fácil, pero aún así el vórtice de la tragedia parece centrarse en el sur: América Latina ya superó a Europa y a Estados Unidos en el número diario de infecciones. Un estudio de la Universidad de Washington advierte que Brasil, país que concentra el 80% de los contagios de América del Sur, podría ver aumentado en cinco veces su cifra de fallecidos en el mes de agosto².

Estamos entrando en una crisis solo comparable con la que dejó la Segunda Guerra Mundial, señala la Organización Internacional del Trabajo. La OIT estima que “la profundización de la pandemia estaría arrasando con

más de de 195 millones de puestos de trabajo en solo 3 meses². “El consumo se desploma y durante un largo período millones solo tendrán para la subsistencia —en el mejor de los casos—”, analizan en un informe del Instituto Tricontinental de Investigación Social³.

LAS VENAS (MÁS) ABIERTAS

Con base en estimaciones elaboradas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el FMI, el Banco Mundial y la financiera Goldman Sachs, el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) establece que:

- Se prevé una caída del PIB en toda América Latina de promedio del 5.3%.

- El retroceso en el subcontinente del sur será mayor al esperado en EEUU

1. Pablo Solana (Buenos Aires, 1971). Periodista. Editor de Revista Lanzas y Letras (www.lanzasyletras.com) y Editorial La Fogata (www.lafogataeditorial.com), ambas de Colombia.

2. “Global report: WHO says the Americas are centre of pandemic as cases surge”. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2020/may/27/global-report-who-says-the-americas-are-centre-of-pandemic-as-cases-surge> [Visto: 30-5-2020]

3. “Coronavirus: ‘Se perderán 195 millones de empleos en solo 3 meses’ por la pandemia, el alarmante informe de la OIT”. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090> [Visto: 30-5-2020]

(4.9%) y el doble del promedio mundial (2,5%)⁴.

A los desastres de la pandemia deberán cargarse las taras estructurales que arrastra cada país. La dependencia del petróleo será un lastre difícil de superar. Así, según esas estimaciones, Venezuela, que se destaca entre los estados que mejor manejo viene dando a la crisis sanitaria, de todos modos sufrirá la peor recesión, arrastrada por el desplome de los precios del crudo: tanto Cepal como el FMI estiman un retroceso económico en torno al 15 / 18% para el país bolivariano.

Siguen en la saga de peores proyecciones económicas Ecuador, con una caída estimada de -6,1%; México, -5,9% y Argentina, -5,7%. Con indicadores negativos en torno al 3- 4 % se encuentran Perú, Chile y Uruguay. Siempre según las entidades de referencia para este estudio, algo menos peor estarán Colombia (-2,4%) y Paraguay (-1,2%).

Analiza Celag: “Los países que cuentan con ingresos petroleros están entre los más afectados, como Ecuador, México y Argentina. Colombia y Bolivia cuentan también con ingresos petroleros, pero presentan mejores proyecciones, posiblemente como resultado de los ingresos derivados de sus exportaciones extractivas no petroleras, menos afectadas por la pandemia; por el contrario, los países con menos recursos petroleros, como Uru-

guay, Chile y Paraguay, resultan menos afectados”.

LAS VÍAS DE LAS PROTESTAS EN CIERNES

Dentro de la multiplicidad de reclamos, sujetos y objetivos que se reflejaron en las luchas sociales que vinieron protagonizando los pueblos de América Latina en los últimos años, hay dos ejes que, aun a riesgo de resultar esquemáticos, nos ayudan a entender los debates y alternativas en curso en la región.

Por un lado, hay países en donde la dinámica de protestas y acumulación de fuerzas de las organizaciones populares estuvo marcada por fuertes protestas callejeras (Chile, Colombia, Ecuador). Pasado ya algún tiempo, la táctica confrontativa no pareció afectar en gran modo las gestiones neoliberales. Salvo en Chile, donde el escenario se mantiene asombrosamente abierto aun pandemia de por medio, los gobiernos de derecha en la región acumulan problemas pero la lucha popular no parece ser su principal amenaza.

Por otro lado, hay dos países donde la táctica determinante fue por otros carriles. En Argentina la coyuntura reciente pareció demostrar la eficacia de los “buenos modos” para frenar la ofensiva neoliberal: el pueblo dio por finalizada la aventura de Mauricio Macri al frente del Estado, con votos; de igual modo en México el pueblo

“Fragmentadxs, precarizadxs y en riesgo. Una sistematización de los efectos de la Coronacrisis en la clase trabajadora argentina”. Instituto Tricontinental de Investigación Social. <https://www.thetricontinental.org/es/ba-research/bc0420a/> [Visto: 30-5-2020]

“Proyecciones de crecimiento Latinoamérica 2020”. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica - Celag-. <https://www.celag.org/proyecciones-de-crecimiento-latinoamerica-2020/> [Visto: 30-5-2020]

llevó a López Obrador a la presidencia del país norteamericano. En el caso argentino, el desenlace electoral se dio después de muchas movilizaciones, pero la táctica de la recta final, la determinante, fue la moderación y la apuesta a la alternativa electoral..

La coyuntura inmediata establece la imposibilidad de las protestas masivas, aunque ya se vislumbran formas creativas de manifestación. Sin embargo, no reside ahí es el gran cambio: esa dificultad más temprano que tarde pasará y volverán las dinámicas conocidas.

Hasta antes de la pandemia, no se podía afirmar que hubiera condiciones de cambio por otras vías distintas a la electoral en el corto plazo; aún con base en las realidades más confrontativas, resultaba arriesgado defender una perspectiva “insurreccional”, más allá de los hechos virtuosos de resistencia durante 2019. En lo que queda de 2020 debería haber elecciones en Bolivia y República Dominicana, y durante 2021 en Chile, Perú, Ecuador, Honduras y Nicaragua; a los condicionamientos reales que imponga la pandemia y su transición a una incierta “nueva normalidad”, deberá sumarse el aprovechamiento que las derechas en el gobierno hagan de la emergencia, especialmente en Chile y Bolivia donde hay condiciones y expectativas de cambio, por lo que sería audaz afirmar hoy que esos anhelos puedan concretarse.

Como sea, unos y otros caminos se verán problematizados de ahora en más, no tanto por las dinámicas de arrastre sino por las nuevas situaciones concretas que

ya está dejando la pandemia.

QUÉ ES LO QUE CRUJE

Lo que ya está cambiando de manera determinante es la condición general del capitalismo. Lo estamos sintiendo en nuestras vidas y en la dinámica social. Cómo va a quedar lo que se viene, en cierta medida estará definido por los datos duros sobre la economía que abren este artículo.

En los regímenes capitalistas, sean neoliberales o socialdemócratas, conservadores o progresistas, en mayor o menor medida las consecuencias de las crisis siempre se descargan sobre los trabajadores. Un ejemplo: que cierren grandes fábricas no quiere decir que el capitalista pierda (ante la crisis, preserva el capital), pero es seguro que quienes solo tienen su fuerza de trabajo para vender al mercado, sí van a perder (el empleo, y las condiciones mínimas de subsistencia).

Algunas problemáticas dominantes del escenario que se viene ya están expuestas: la carencia alimentaria, la expulsión en masa de trabajadores de las fuentes de empleo, la exclusión social, se acercan más a convertirse en factores de largo plazo que coyunturales (las colas de estas semanas en los comedores populares de Argentina, la cantidad de viviendas con trapos rojos indicando el hambre en las barriadas de Colombia, ¿por qué irían a mermar? ¿cuándo?).

El hambre, el desempleo, la precarización: no cabe duda que éstas serán las principales coordenadas de la demanda social en toda la región.

CARACTERIZACIÓN PENDIENTE Y URGENTE

Tener esto claro será fundamental. Caracterizar la etapa que se viene (vino) es un prerrequisito para el mediano plazo, y para ya. Cuáles serán las lógicas de de demanda de los excluidos, cómo podrán darse las dinámicas de demostración de fuerzas en las calles, cómo se librá la batalla ideológica en torno a la crisis, es decir, la disputa de sentido sobre la cambiante y urgente realidad: todo eso encontrará respuestas más claras si se basa en una buena caracterización general que, como vimos, ya no puede ser la que era un mes atrás.

COVID-19: DESNUDANDO AL NEOLIBERALISMO

Pasqualina Curcio Curcio

El Covid-19 ha puesto al descubierto al capitalismo que, en su expresión más salvaje, el neoliberalismo, ha desencadenado una escandalosa desigualdad a nivel mundial y en consecuencia miseria y pobreza.

La manifestación más evidente del experimento neoliberal que ha caracterizado a gran parte de la humanidad desde la década de los 70' son los efectos de la pandemia en los países que figuran como "grandes potencias", particularmente los miembros del G-7, los cuales registran elevados números de casos de covid-19, además de mayores tasas de prevalencia y letalidad.

Al 14 de junio de 2020, EE.UU. es el país que registra los peores indicadores del Covid-19: no solo es el epicentro actual de la pandemia con el 30% de las personas contagiadas en todo el mundo, adicionalmente, la tasa de prevalencia es la segunda más alta (548,9 personas contagiadas por cada 100.000 habitantes) después de España cuya prevalencia es 611,35 por 100.000 habitantes. (Worldometer, <https://www.worldometers.info/coronavirus/>).

La tasa promedio de prevalencia a nivel mundial, es decir, el número de personas contagiadas con respecto a la población,

1. Economista, doutor em Políticas Públicas, professor adjunto do Departamento de Economia da

FALTA NOTA DE PASQUALINA

es 80, por lo que la de EE.UU. es 7 veces mayor que el promedio mundial, mientras que la de España es casi 8 veces con respecto a la del mundo. Por su parte, Italia y Reino Unido, registran una prevalencia 5 veces mayor que el promedio mundial con 384,3 y 407,9 contagiados por 100.000 habitantes respectivamente. No es distinta la situación en Francia y Alemania con tasas de prevalencia de 278,9 y 220,8 respectivamente. (Worldometer, <https://www.worldometers.info/coronavirus/>).

En cuanto a la letalidad (número de personas fallecidas con respecto al número de personas contagiadas con la enfermedad) mientras el promedio mundial es 6%, en EE.UU. es 5,8%; España, 10%; Italia 12,73%; Francia, 15,37%; Reino Unido 14,07; Alemania 2%. (Worldometer, <https://www.worldometers.info/coronavirus/>).

Tanto la prevalencia como la letalidad son indicadores muy importantes porque miden, en el primer caso, la capacidad de sistema de salud de diagnosticar de manera temprana los casos de coronavirus de manera de establecer oportunamente el protocolo apropiado de cuarentena y así evitar nuevos contagios y la propagación exponencial del virus. En cuanto a la letalidad, da muestras de la capacidad del servicio sanitario de atender los casos de manera apropiada y oportuna para evitar las muertes. El acceso que la población tenga tanto al diagnóstico como a la atención muestra la diferencia entre los tipos de sistemas de salud y por consiguiente los resultados en cuanto a número de contagiados y fallecidos.

Lo que está detrás de estos resultados de la pandemia es el tipo de sistema de salud a su vez estrechamente relacionado con el sistema económico imperante, no solo capitalista, sino además neoliberal.

En el catálogo de los sistemas de prestación y financiamiento de la salud encontramos una amplia gama, desde los más privados, hasta los públicos y gratuitos. Hay sistemas cuya prestación y financiamiento están totalmente privatizados como es el caso del estadounidense o el chileno, en el que los establecimientos que prestan servicios de salud son privados y para poder ingresar a ellos y ser atendidas, las personas tienen dos opciones, o desembolsan el dinero en el momento de solicitar el servicio, o contratan una póliza de seguros de manera que cuando se les presente una contingencia sea éste el que se encargue de pagar la factura.

La justificación de este tipo de sistemas es el clásico discurso neoliberal de que el Estado es ineficiente, que no debería entrometerse en la economía ni en los asuntos del mercado, lo que deja clara la concepción mercantilista de la salud.

No es casual entonces que, en términos generales, los peores indicadores del Coronavirus se registren en países cuyos sistemas de salud se caractericen por la privatización del financiamiento y la prestación, enmarcados en un sistema cada vez más neoliberal.

LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA

El año 1980 marcó un hito en la historia económica mundial, año a partir del cual comenzaron a registrarse los niveles más

criminales de desigualdad y pobreza a propósito de la llamada Revolución Conservadora promovida por el dúo Margaret Thatcher y Ronald Reagan quienes asesorados por el monetarista Milton Friedman permearon el neoliberalismo en EE.UU. y Europa arrastrando luego a la mayoría de los países, principalmente de América Latina.

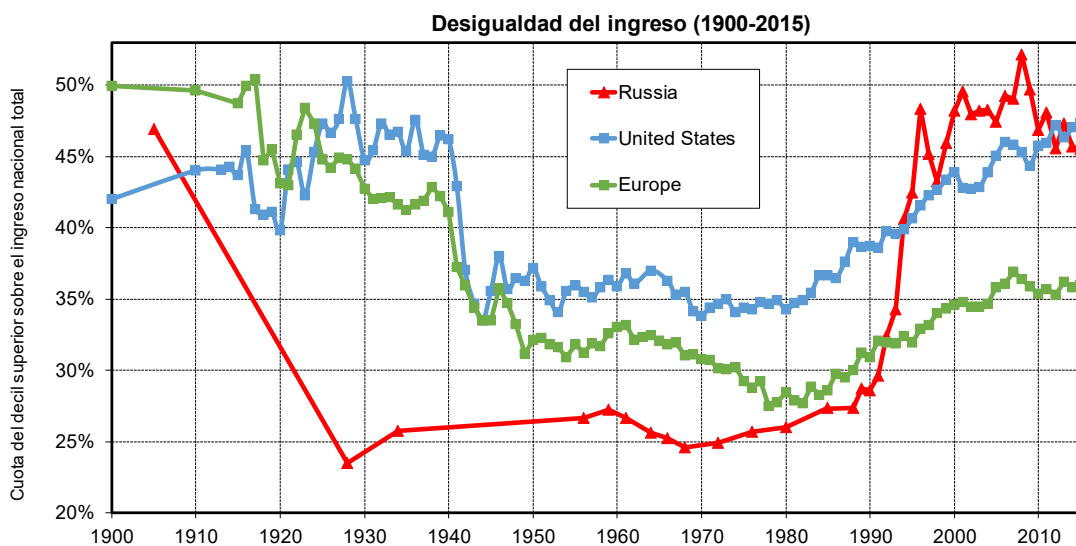
El resultado luego de medio siglo de políticas neoliberales es un mundo más desigual, por lo tanto, con más pobreza. Desde la década de los 80' se observa un punto de inflexión de la desigualdad a nivel mundial. En el gráfico se muestra la evolución de la desigualdad del ingreso desde 1900 hasta 2015 en EE.UU., Europa y Rusia (Ver gráfica 1).

Desde 1900 y hasta 1945 la desigualdad en EE.UU. mostraba una tendencia decreciente. Deja de disminuir ese año y comienza a registrar una tendencia ho-

rizontal hasta 1980 cuando inicia un incremento hasta nuestros días. El aumento de la desigualdad en EE.UU. entre 1980 y 2015 fue 36%.

En el caso de Europa, la desigualdad disminuyó desde 1900 hasta 1980 momento en el que se revierte la tendencia e inicia un ascenso. Entre 1980 y 2015 la desigualdad en Europa aumentó 30%.

Caso interesante el de Rusia que, en el marco de la Revolución Bolchevique redujo 50% la desigualdad entre 1905 y 1930 ubicándose por debajo de EEUU y Europa. Luego registró un comportamiento relativamente estable, siempre inferior a los de EEUU y Europa, hasta 1990 momento en el que al disolverse la URSS e instaurarse un sistema capitalista y neoliberal comenzó a registrar aumentos acelerados de la desigualdad sobrepasando la de Europa en 1992 y la de EEUU en 1994. El aumento de la desigualdad en Rusia entre



Fuente: Piketty Thomas. Capital e ideología. 2019

1990 y 2015 fue 58%.

El Covid-19 ha puesto de manifiesto el fracaso del sistema de producción y distribución existente, basado en el trabajo asalariado y en la explotación. Fracaso en la medida de que se trata de un sistema que no logra dar respuesta a las necesidades de la población mundial y que, por el contrario, ha derivado en una desigualdad generalizada ocasionando cada vez más pobreza y miseria a pesar del aumento de la producción en el Planeta.

El discurso pronunciado recientemente por el presidente Macrón de Francia acerca de que es necesario mayor participación del Estado a propósito del fracaso del sistema de salud no es un discurso nuevo como consecuencia del Covid-19, lo que hizo el mandatario fue visibilizar la propuesta de “revisar” el neoliberalismo que es de larga data.

Los capitales están preocupados por la desigualdad, no por un asunto de filantropía, sino porque los altos niveles han atentado contra el propio sistema en la medida en que bajos niveles de poder adquisitivo y de demanda impide un mayor crecimiento y mayor acumulación. Lo reconoció Lagarde en el Foro Económico Mundial de Davos en 2013 y lo retomó el fundador de dicho Foro Klaus Schwab https://elpais.com/economia/2019/12/01/actualidad/1575223867_871176.html. En enero de este año 2020, el tema marcó la agenda en Davos. Esta “revisión” del neoliberalismo es una estrategia para garantizar la superación de la crisis sistémica y salvar al capitalismo.

Cómo aprovechar la coyuntura gene-

rada por el Covid-19 para avanzar hacia un sistema justo y humano, sabiendo que los capitales han estado trabajando, por lo menos desde el 2008, en lo que ellos llaman la “reinención del capitalismo” para garantizar su perpetuidad es la pregunta que debemos hacernos.

Quienes entendemos que el problema es la manera cómo se dan las relaciones de producción y distribución en el capitalismo, no debemos caer en la trampa de un discurso disfrazado de “disminución de la desigualdad” por la vía de la mayor participación del Estado haciéndose cargo de sectores que garanticen el mínimo de salud y educación para de esa manera garantizar el sustento y reproducción de la clase obrera. No es que eso esté mal, pero no es la verdadera solución siendo el sistema el verdadero problema.

Debemos apostar a superar las relaciones de producción y distribución basadas en la explotación. El que aprovechemos esta oportunidad dependerá de la cada vez mayor conciencia y despertar de los pueblos y de la clase obrera, pero además de la presencia de verdaderos liderazgos de izquierda a nivel mundial que canalicen estas demandas y que no terminen respondiendo a los intereses del capital.

No podemos permitirnos como humanidad retroceder como ocurrió durante el último medio siglo con la instauración del neoliberalismo que ha dejado un saldo de 3700 millones de pobres, o sea, la mitad de la población mundial. Las próximas generaciones no nos lo perdonarían. Aprendamos de los errores.

¿COVID-19 REVIVIRÁ EL KEYNESIANISMO?

Carlos Serrano Ferreira¹

En este momento, algunos analistas creen que la pandemia significará la muerte del neoliberalismo, y ven signos de esto en movimientos en los países centrales del capitalismo, y el supuesto regreso del keynesianismo. El impresionismo nunca es un buen consejero. Por esta razón, intentamos esbozar algunas notas realistas sobre la evolución del mundo como resultado de la pandemia.

Un elemento que va en contra de las expectativas optimistas sobre el fin del neoliberalismo es que incluso los desarrollos neokeynesianos en la actual crisis pandémica no existen. Veamos algunos ejemplos. El supuesto paquete anticrisis de la Unión Europea, como fue bien analizado por el Partido Comunista Portugués, no significa un cambio en esa organización, ni satisface las necesidades de los pueblos europeos. El llamado “fondo de recuperación”, además de ser pequeño, estará marcado por restricciones neoliberales directas y, además, las limitaciones presupuestarias generales en el marco europeo para cubrir las deudas emitidas reforzarán los instrumentos de control neoliberal pro-finanzas y monopolios.

Las medidas gubernamentales tampoco significan una ruptura. Una parte de los sectores progresistas les ha leído mal,

como la supuesta “nacionalización” de los ferrocarriles en el Reino Unido, en consecuencia de la caída de un 70% de los usuarios debido a la pandemia. Lo que hizo Boris Johnson fue suspender las concesiones por seis meses, pero manteniendo las mismas empresas como operadoras, garantizando el pago de una tarifa determinada por parte del Gobierno. En otras palabras: nacionalización de las pérdidas. Otras medidas fueron fake news, como la reducción de la jornada de trabajo en Finlandia, que no ocurrió.

Contra los optimistas están los hechos estructurales que apuntan a la imposibilidad de una nueva forma de regulación no neoliberal del capitalismo, keynesiana o no. El neoliberalismo no es una de varias formas de capitalismo contemporáneo, es la forma posible de él en su fase decadente. La revolución científico-técnica que comenzó en los años cincuenta, significó la contradicción absoluta entre las fuerzas productivas, ahora claramente socializadoras, y las relaciones de producción capitalista, privatizadoras. Cada desarrollo tecnológico productivo significa un nuevo momento de esta contradicción, materializada en el aumento de la composición orgánica del capital. Por eso, el capitalismo huye de la producción refugiándose en el capital financiero, en particular ficticio,

1. Vicecoordinador del Laboratorio de Estudios sobre Hegemonía y Contrahegemonía de la UFRJ. Universidades Federal de Río de Janeiro.

generando desempleo estructural y generalizando el mecanismo de sobreexplotación del trabajo, lo que tiene una intención política de romper la resistencia de las organizaciones sindicales y populares. Vivimos debajo del capitalismo contra la producción, marcado por el “espíritu empresarial de papel”, como escribió Robert Reich en 1983.

La presión de la competencia sistémica que la URSS y el bloque socialista impusieron a los países capitalistas fue una contra tendencia al camino natural del capitalismo. Estos países, particularmente en Europa occidental, tuvieron que implementar un sistema de protección social y laboral, así como mecanismos de regulación económica. Indirectamente, esta presión se sintió por los movimientos de lucha social en esos países. El resultado fue que la acumulación de estas presiones, sumada a una fase B descendente del ciclo de Kondratiev, exigió una conversión acelerada del sistema capitalista, también posible gracias a la victoria de las fuerzas de restauración procapitalistas en los países socialistas europeos y la URSS.

La extinción de este bloque hizo posible un nuevo aliento para el capitalismo, para su expansión casi mundial y para una nueva era de acumulación primitiva de capital sobre estas regiones, como ejemplifica la anexión de Alemania Oriental.

Esto fue la globalización neoliberal, que se benefició desde 1994 de una fase ascendente de un Kondratiev, que al combinarse con una fase de decadencia capitalista y de la hegemonía estadounidense, ha tenido resultados diferentes de períodos

anteriores, como el desplazamiento del eje económico hacia Asia oriental y la crisis de la hegemonía atlantista. Esta acumulación primitiva de capital también se produjo en otros países incluso en los países centrales del capitalismo, aunque a ritmos diferentes y a partir de niveles muy diferentes, con la depredación y desmantelamiento del llamado Estado de Bienestar Social. Esto ocurrió en el campo de la salud, que es extremadamente mercantilizada, con los resultados mortales en la pandemia actual. Los capitales de los países imperialistas trasladaron su producción a aquellos con mayores tasas de explotación laboral y, como es evidente ahora, cuando necesitaban productos básicos para la supervivencia de sus poblaciones, descubrieron en Europa, que ya no producen nada más que ancianos.

Sin embargo, este impulso se ha agotado, y la convergencia con una nueva fase B de Kondratiev obliga a un nuevo salto cualitativo en las tendencias actuales. La pandemia anticipó la transición de la recesión a la depresión.

La expectativa de reanudarse en la fase decadente del capitalismo los mecanismos que fueron efectivos en períodos de crisis durante su fase madura imperialista es como creer que un ex velocista de 90 años puede correr como lo hizo a los 20. El tiempo ha pasado y la realidad ha cambiado. Con la hegemonía financiera estructural del capitalismo y la tendencia a la liquidez de este sector, como lo demuestran las últimas décadas, las medidas de inyección de recursos en la economía y la apuesta por facilitar su capacidad de préstamo, significaron el acaparamiento

de la riqueza y la presión por una desregulación aún mayor, sin efecto multiplicador en la producción. La interrupción de las cadenas de producción y circulación producidas por la pandemia, con la excepción de la circulación de capital, conduce a un refuerzo de estas tendencias estructurales. Lo que ha crecido es la concentración y centralización de la propiedad y las desigualdades sociales e internacionales.

La prueba de esto es que, a diferencia del discurso neoliberal el gasto estatal ha

crecido con el tiempo. Esto ocurre independientemente del modo de regulación e de la forma capitalista, dependiente o imperialista, como se muestra en la tabla basada en datos del FMI para el período 1900-2000 y una extrapolación de nosotros para 2050 (a partir del crecimiento entre 1950 a 2000).

Independientemente de estar en el grupo de países capitalistas centrales (Alemania, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido), ya sea en el grupo de los semi-

EVOLUCIÓN DEL GASTO GUBERNAMENTAL POR% DEL PIB EN PAÍSES SELECCIONADOS (1900-2050)				
	1900	1950	2000	2050*
Alemania	17,8	27,1	45,1	74,8
Brasil	15,5	8,7	35,2	142,9
Francia	11,4	24,1	51,6	110,6
Reino Unido	10,7	33,1	36,7	40,4
Estado Español	8,5	11,6	39,1	131,2
Argentina	8,2	11,2	28,2	70,7
India	7,1	5,3	26,9	136,3
Portugal	6,9	9,8	41,1	171,2
México	4,7	8,7	21,1	51,0
EE.UU.	2,7	13,4	33,8	85,17
Promedio de países capitalistas centrales seleccionados	10,6	24,4	41,8	77,7
Promedio países capitalistas semiperiféricos (Portugal y Estado español)	7,7	21,4	40,1	151,2
Promedio de países capitalistas periféricos seleccionados	8,9	8,4	27,9	100,2
Promedio general	9,3	15,3	35,9	101,42

* Extrapolación de la proporción de crecimiento entre el período 1950-2000. El período 1900-1950 no se usó, ya que las dos grandes guerras mundiales tendrían una fuerte tendencia a distorsionar los datos.
Fuente: Tabla construida por el autor a partir de datos del FMI.

periféricos (Estado español y Portugal) o en los periféricos (Argentina, Brasil, India y México), hubo un aumento significativo en el gasto público en proporción al PIB. Nuestra extrapolación a 2050 es solo un ejercicio, que obviamente no pretende ser exacto, porque es evidente la insostenibilidad del gasto público en relación con el PIB que algunos países alcanzarían, pues presupondría un endeudamiento extraordinario e imposible, así como muchos factores impredecibles, como crisis, catástrofes, guerras y revoluciones, que no permitirían una reproducción en la misma proporción que entre 1950 y 2000. Sin embargo, a pesar de esto, lo que queremos señalar es válido, y va en el sentido que mi colega de laboratorio Carlos Eduardo Martins ha señalado: todos los países capitalistas tendrán que dar, en la actual fase B de Kondratiev, un nuevo salto cuantitativo, que se volvería cualitativo, en el control del Estado sobre la economía.

Obviamente, esto significaría un cambio en la calidad del sistema capitalista y su conversión en algo diferente. Sin embargo, a diferencia de los optimistas de hoy, que reproducen viejas ilusiones socialdemócratas de los albores del siglo XX, el capitalismo solo puede por sí mismo convertirse en un nuevo y aún más depredador y bárbaro sistema de explotación, o exterminar a la especie humana antes de eso. Estas tendencias del capitalismo abren un espacio material creciente para la construcción de una alternativa socialista sistémica, que ya no ocurrirá en la disputa en la dicotomía entre más Estado o menos Estado – será, en cualquier caso, más Estado – pero en torno al control es-

tatal y para qué se organizará la economía dirigida por éste: para los beneficios de una minoría o para el desarrollo social y sostenible de la mayoría.

El virus y la crisis no benefician a los procesos progresistas, porque el miedo y la desorganización que resulta de ellos, en el pasado, ya han demostrado ser un instrumento para salidas fascistas. La decadencia humana o la superación progresista no serán decididas por un virus, sino por la lucha política. Y para esto es necesaria una ruptura en el pensamiento económico con las viejas fórmulas, desplazadas de los desafíos actuales. Que COVID-19 entierre a Keynes para siempre.

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE: APUNTES Y OBSERVACIONES DE LA COYUNTURA DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA

Claudio Passalía¹ – Guillermo Peinado² – Alberto López Calderón³

La presente pandemia mundial de COVID-19, desatada desde principios de este año 2020, parece representar un quiebre en la historia de la humanidad. Por estos días, la pandemia se encuentra en pleno progreso, con distintos niveles de desarrollo en distintos países. Independientemente de las cuestiones virológicas y epidemiológicas que hacen que el virus ya se haya propagado con velocidad a casi todos los países del globo, ha causado un número elevado de infectados/as, decesos humanos y superación de las capacidades de atención de los sistemas de salud en muchos lugares.

¿QUÉ ES EL CORONAVIRUS?

Los impactos de este “bichito” se dan en todos los aspectos de la vida de la humanidad, algunos de los cuales serán superables solo en el largo plazo. Veamos de qué se trata el Coronavirus en lo biológico.

En términos biológicos los virus se

encuentran en el límite entre ser y no ser. Un virus es un microorganismo que estrictamente depende de otras entidades biológicas para reproducirse. Su tamaño es muy inferior al de una célula humana cualquiera. Básicamente constituyen información biológica capaz de replicarse al infectar células de un huésped. En particular, el SARS-CoV-2 es un virus con genoma formado por una sola cadena de ARN, que provoca en el hombre un síndrome respiratorio agudo grave.

El brote de COVID-19 empezó en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, China. Se presume que llegó al ser humano a través de algún animal; sin embargo, persisten dudas sobre la posible manipulación genética de este virus. Luego la transmisión fue interhumana. Actualmente, esta es la principal vía de transmisión: por medio de las secreciones respiratorias que sólo se transmiten a una corta distancia, de una persona enferma o portadora asintomática.

1. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina y Universidad Nacional del Litoral (UNL), Argentina; cpassalia@unl.edu.ar

2. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE) y Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina; gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

3. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE); albertolopezcal@hotmail.com

ca a una persona sana. En pocas semanas el virus llegó a casi todos los países del planeta demostrando la alta interconectividad global.

La velocidad de propagación del virus podría disminuirse con temperaturas invernales, pero ciertamente no serán suficientes para controlarlo totalmente. Los avances en el desarrollo de antídotos y vacunas, podrían tener resultados positivos y en escala global solo eventualmente en el mediano-largo plazo. De modo que el distanciamiento social en sus múltiples variantes, por ahora es la única estrategia probada de mitigación de la pandemia.

BREVE CRONOLOGÍA DE LAS PANDEMIAS

La actual pandemia de Covid-19 se suma a una serie de episodios históricos, originados en infecciones bacterianas o virales que provocaron un número significativo de muertes humanas. Entre las más conocidas, podemos mencionar la Peste Negra, que en torno al año 1350 cobra 34 millones de vidas principalmente en Europa; a principios del 1500 los aztecas y mayas son diezmados por la viruela traída por los conquistadores; ente 1817-1824 tenemos la primera pandemia de cólera; en 1918 inicia La Gripe española (~25 millones de muertes); desde 1981 hasta hoy: pandemia del SIDA (más de 30 millones de muertes); y ya en el siglo XXI los episodios de gripe aviar (2005), gripe A (2009) y MERS (2014).

Es evidente que como especie somos potenciales víctimas de infecciones microbianas de todo tipo. El grado de conocimiento científico-técnico nos da una ventaja en la posible respuesta para protegernos o mitigar los efectos; sin embargo la versatilidad biológica nos deja expuestos como en este caso donde el nuevo virus, solo puede ser 'controlado' si limitamos nuestro comportamiento gregario y social.

El distanciamiento social requerido para contener la propagación del virus y 'aplanar la curva', implica que las personas permanezcan en sus hogares y se traduce inevitablemente en la minimización o freno directo de determinadas actividades: escuelas, comercios y oficinas públicas, por no hablar del turismo, el ocio, el deporte, la gastronomía. Consecuentemente, el dinamismo social y la actividad económica bajan drásticamente.

IMPACTOS ECONÓMICOS

En la estrategia de distanciamiento social, con distintos grados de rigurosidad, claramente se ven alterados los esquemas "normales" de comportamiento y actividad social. En particular, dado que la gente se ve obligada a permanecer en sus casas, sin salir, prácticamente se detienen (o merman muy significativamente) una serie de actividades socioeconómicas no vitales. Sin entrar en demasiados detalles, es claro que al

resguardar a las personas e impedir su circulación, se afectan las actividades económicas: cierran fábricas, se disminuye el transporte, baja la demanda de ciertos productos, los comercios no pueden abrir sus puertas, etc. En términos globales, se puede pensar menor demanda de algunos productos primarios extractivos, afectación de algunas cadenas de suministros.

El COVID-19 podría provocar recesión económica con impactos diferenciales en los países. La desaceleración económica, o el cierre de actividades, se han traducido en tasas de desempleo crecientes. En particular las PyMES, están sufriendo fuertes impactos, por falta de producción y de ventas, que llevarán a muchas a la quiebra, o a cerrar por falta de liquidez, empleados/as enfermos/as, etc.

IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES

¿Qué se puede decir desde la Economía Ecológica? Siendo que por el momento, y en el mediano plazo, la “vacuna” más eficaz es el distanciamiento social es de esperar que el nivel de actividad económica siga cayendo, reconfigurando los patrones de consumo, y por lo tanto patrones de producción.

Estos cambios por un lado están perjudicando algunas actividades económicas con un fuerte impacto en términos de materiales y energía (como el turismo, los desplazamientos

urbanos, la edificación/ampliación de oficinas), y/o con un fuerte componente “social” (cines, bares, espectáculos culturales, actividades educativas, entre otras).

Por otro lado se aprecia que existen algunas actividades que en algunos casos se han expandido (comercio electrónico, reuniones virtuales, etc.) mientras otras tienen un escenario un poco más favorable (comercio de cercanía). Si bien estas actividades también implican por supuesto consumo de materiales y energía, lo hacen en una menor escala que aquellas que están perdiendo terreno.

De modo indirecto se están desarrollando una serie de cambios que en parte parecieran retomar la agenda de: 1) el Decrecimiento, en la medida que se está sosteniendo determinado nivel/calidad de vida pero a partir de circuitos de comercialización que implican menores impactos ambientales (quedando por supuesto discutir cómo se producen esos bienes y servicios en términos de los materiales y energía que implican), y 2) el Buen vivir, al menos en la dimensión en que muchos de los consumos considerados socialmente “superfluos” no forman parte de las actividades inicialmente consideradas esenciales, y evitando justamente que actividades esenciales se vean resentidas.

Claro que estas tendencias pueden ser consideradas como un in-

tento de ver el vaso medio lleno, y a sabiendas de tener en mente que parecieran ser “efectos colaterales” de una política centrada en lo sanitario. Sin embargo los impactos positivos en las dinámicas de los ecosistemas no se hicieron esperar: se pudo medir disminuciones de emisiones de gases de efecto invernadero (~25%), y del smog troposférico (por menos emisiones de NO₂ del transporte), así como observar el retorno de la biodiversidad en entornos urbanos, o mejoras de la calidad del agua.

LA AGENDA POR CONSTRUIR

Sin embargo, justamente el carácter “no planificado” de estas políticas de aislamiento social se traduce en una mejor situación en términos ambientales, pero con una situación social muy compleja que se ha agravado, centralmente repercutiendo negativamente en las condiciones de vida de los sectores de menores ingresos. En ese sentido, políticas que busquen desmercantilizar los procesos por los cuales las personas consiguen el dinero y que les permitan sostener y mejorar sus condiciones de vida son un paso a tomar (al estilo quizás de un ingreso universal o renta básica). Por supuesto que para que este tipo de políticas sean consistentes con una senda de recuperación en los equilibrios ecosistémicos, deberán ser complementadas con un fuerte componente redistributivo.

En este sentido, desde la Economía Ecológica, consideramos que el nuevo escenario que se abre es propicio para introducir cambios sociales, culturales y económicos que permitan pensar en una organización socioambiental que permita cuidar los ecosistemas al tiempo que permite construir una sociedad más solidaria e igualitaria.

Resulta claro que un virus pequeño en términos relativos está poniendo en jaque todo un sistema económico inmenso, construido a partir de bases ambientales que están siendo socavadas, y en este sentido estas líneas apuntan a poder reflexionar y replantear críticamente el rumbo que se venía tomando, para iniciar un necesario proceso de desescalar los procesos económicos para asegurar la sustentabilidad tan necesaria.

LA INTEGRACIÓN ECOLÓGICA DE AMÉRICA LATINA. REFLEXIONES A PARTIR DE LA CRISIS SANITARIA.

Erik Aarón Jiménez Villanueva

La integración de América Latina es una tarea pendiente, inacabada y en franco proceso de reversión. El estancamiento del proceso integracionista se debe, principalmente, a la imposibilidad de los países de la región de obtener beneficios económicos significativos y de corto plazo. Una economía asentada sobre una senda de crecimiento bajo e insuficiente para cubrir las necesidades básicas de los ciudadanos de cada país impone una barrea al avance en materia de integración económica más allá de la liberación comercial y de los flujos de capital. La integración ecológica, más allá de los procesos puramente económicos, se nos presenta como una opción que permite blindar a la región, sus recursos y a los servicios ecosistémicos y ambientales con los que aún cuenta. Ello requiere una visión sistémica y de largo plazo que podría ayudar a mejorar la posición negociadora de la región en su conjunto frente a las políticas extractivistas de los países más avanzados que demandan nuestros recursos naturales. Satisfacer esa demanda implica también, explícita e implícitamente, la importación de los efectos negativos e irre-

versibles sobre el sistema ecológico que la extracción de recursos conlleva.

LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA UNA VEZ MÁS

Es proceso de integración de América Latina es una deuda histórica pendiente de nuestros países. La integración como proceso puramente económico se impulsó significativamente en la región a partir de la experiencia europea que hoy se encuentra en crisis. Así, la apertura comercial y la liberalización de las cuentas externas, principalmente la cuenta de capitales, no fueron parte de una estrategia integral de desarrollo que haya surgido a partir de las necesidades internas de la región.

Sin embargo, este impulso tuvo como principal limitante las condiciones estructurales de las ya formadas economías latinoamericanas; ello impidió abrir el camino que facilitará la integración. Que las economías latinoamericanas, lejos de complementarse, rivalizaran entre sí impidió que se conformarán cadenas completas de producción al interior de la región. Además, las economías latinoamericanas siguen siendo dependientes del progreso

1. Facultad de Economía -UNAM

Correo electrónico: eaaronjimenezv@comunidad.unam.mx

tecnológico que se desarrolla en los países avanzados. Todo ello implicó que la incorporación de los países de la región a las cadenas internacionales de valor se llevara a cabo de manera individual y más o menos en los mismos eslabones de la cadena. Además, los países disputaron individualmente el acceso privilegiado a esos eslabones, en los que por lo regular se incorpora poco valor. Incluso los países que lograron cambiar la estructura de sus exportaciones dejando atrás el patrón primario-exportador, como México y otros, se incorporaron a dichas cadenas en secciones donde la intensidad tecnológica es baja y media, con baja probabilidad de transferencia de tecnología y con fuertes encadenamientos con importaciones intrafirma como, por ejemplo, como la industria maquiladora de exportación.

Así, se hizo recurrente que los países de la región negociaran individualmente el acceso a los mercados de las economías desarrolladas. En el marco del hoy extinto Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), México negocia sobre condiciones asimétricas de negociación con Estados Unidos y Canadá la institucionalización de la apertura que unilateralmente ya había concedido desde principios de la década de 1980, a este le seguirían Chile, Perú y Colombia.

A todo esto, hay que agregar un hecho estilizado más de la econo-

mía internacional. Aquellos que hoy cuentan con un tratado de libre comercio, han quedado atados a una economía que está perdiendo a pasos agigantados su papel hegemónico dentro de la economía mundial. Otro polo de crecimiento se ha contrapuesto a la hegemonía estadounidense en el mundo: China. Sin embargo, la acelerada escalada del crecimiento chino se ha sustentado en las pautas del desarrollo devastador del modelo de desarrollo occidental. Así, se ha reproducido a mayor escala la relación de degradación existente entre los procesos productivos y el sistema ecológico y ambiental. El surgimiento de una nueva sepa de coronavirus tipo dos, que provoca síndrome respiratorio agudo grave a finales de 2019 y que hoy se conoce como SARS-CoV-2 (Covid-19), es sólo uno de los resultados de esa mala relación existente entre una intensiva y extensiva explotación de recursos, aunado a las externalidades negativas que su extracción conlleva.

LA OTRA INTEGRACIÓN

El proceso de integración económica de América Latina ha pasado por alto las relaciones, interacciones e interconexiones existentes entre los sistemas ecológicos y económicos. Además, el proceso dinámico de desarrollo de las economías aún no maduras de la región ha intensificado la expansión de un modo de producción que no es amigable con

el ambiente. Resultado de ello es el cambio climático, el surgimiento de nuevos vectores infecciosos que atacan de manera diferenciada a las poblaciones de muchas especies y a las poblaciones humanas; con efectos devastadores en términos de vidas humanas, así como de incalculables efectos económicos.

El estrechamiento de las relaciones económicas entre los países de la región latinoamericana y el mundo desarrollado se basan principalmente en el interés de los primeros por garantizar las ganancias de corto plazo que permitan sortear la coyuntura cuando esta le es adversa; mientras que para los segundos se basa en tratar de garantizar el abasto de los recursos naturales que le son escasos o que, en todo caso, pueden adquirir con ventajas en el mercado internacional con los primeros.

Esta relación de interdependencia se institucionalizó con los tratados de libre comercio mencionados más arriba. Así, se formalizó una especie de extractivismo consensuado y, en todo caso, legitimado por los tratados de libre comercio con impactos negativos de corto, mediano y largo plazo como resultado de la extracción e intercambio de esos recursos. Además, en segundo plano quedaron los pueblos originarios, gran parte de ellos, protectores de esos recursos y garantes del equilibrio ecológico entre el bienestar y el sistema ecológico en el sentido amplio

del término.

La presencia de China como nuevo motor dinamizador de los procesos económicos en la región no ha hecho más que profundizar el patrón extractivista y las relaciones centro periferia que ya se habían instaurado en la era de la hegemonía estadounidense en la región. Es decir, el curso de desarrollo de la región, así como su patrón de inserción a la economía internacional no traerá mayores beneficios más allá de los pocos que ya ha traído.

Así, el camino de la integración como estrategia de desarrollo ha fallado y, al mismo tiempo, se han ido perdiendo los recursos naturales y ecosistémicos de la región. Esto ha sobreexpuesto a la región latinoamericana a los vaivenes del mercado financiero internacional y la somete, al mismo tiempo, a los riesgos de un sistema ambiental más hostil y en constante cambio.

Hoy, la región debe cuestionar el patrón de inserción y el patrón de desarrollo que ha seguido y que ha copiado del mundo desarrollado. Hoy, América Latina debe estar unida, no para “provechar” mejor sus recursos naturales, sino para proponerse dejar de extraer el petróleo del subsuelo, dejar de talar la selva amazónica, dejar de verter desechos minerales a los ríos, dejar de extraer el cobre y los minerales, dejar de exportar la fertilidad de sus suelos y dejar de exportar su agua transformada en frutas

y verduras que alimentan a las familias del mundo desarrollado cuando, en contraste, los habitantes de la región padecen hambre e inseguridad alimentaria en todas sus dimensiones, los niños padecen desnutrición por el acceso a alimentos súper-procesados y bebidas súper-azucaradas. Esa es la otra integración, la que nos permite decidir sobre nuestros recursos que nos da la naturaleza y al mismo tiempo garantiza el porvenir de las generaciones presentes y futuras.

CONSIDERACIONES FINALES.

Los efectos económicos derivados de la crisis sanitaria del Covid-19 aún son difíciles de cuantificar. Esto es así porque es mucho más lo que no sabemos sobre esta nueva sepa de coronavirus, que lo que sí sabemos. No sabemos con todas las garantías cuándo terminará el confinamiento para las actividades económicas no esenciales, no sabemos si habrá una segunda o tercera oleada de contagios, ni las características de estas.

Así, las políticas macroeconómicas tradicionales de corto plazo (política fiscal, monetaria y cambiaria), ortodoxas y heterodoxas, tienen como principal limitante algo que nunca ha sido incorporado en la planeación de estas: una crisis sanitaria cuya duración se desconoce. Si la pandemia y el confinamiento se vuelve algo estructural, éstas serán incapaces de revertir los efectos económicos

adversos. Más aún, la debilidad fiscal de los estados nacionales los imposibilita a aplicar políticas fiscales contra cíclicas por largos periodos de tiempo. A esto hay que sumarle los mercados de trabajo desregulados, uno de los grandes logros de la era nuevo-liberal, que se ha traducido en sistemas de salud pública igualmente débiles e incapaces de afrontar la crisis sanitaria, con costos incalculables en términos de la pérdida de vidas humanas.

La respuesta a esta crisis ha sido el confinamiento. Así reciben los países de la región esta crisis: confinados y aislados uno del otro. Tal vez y, solo tal vez, sería diferente si la hubiéramos afrontado juntos, como un bloque y con una política ecológica y ambiental conjunta con visión de largo plazo.

TRABAJOS CITADOS

Landa Díaz, H. O., & Navarrete Arriaga, R. (2017). Crecimiento, competitividad y restricción externa en América Latina. *Investigación Económica*, LXXXVI(300), 53-80.

Ortiz Velásquez, S., & Dussel Peters, E. (2016). La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe y China: ¿promueve la integración o desintegración comercial? En E. Dussel Peters, *La nueva relación comercial entre América Latina y el Caribe-China: ¿integración o desintegración regional?* (págs.13-58). Ciudad de México: Red Académica de

América Latina y el Caribe sobre China-Universidad Nacional Autónoma de México-Unión de Universidades de América Latina y el Caribe-Centro de Estudios China-México.

Las notas son
responsabilidad de
los autores.

Coordinación:
Josefna Morales

Edición y diseño:
Verena Rodríguez.

13/06/2020.